EL ÁRBOL DE LA VIDA

Manuel Tejedor Rábano

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Manuel Tejedor Rábano

avant
editorial

Primera edición, junio de 2026
© Manuel Tejedor Rábano, 2026

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 979-13-88206-66-5
THEMA: DCF - 1DSE
DEPÓSITO LEGAL; M-14258-2026

Dedicado a los niños y las niñas de Gaza, Líbano e Irán.
Los están matando Netanyahu y Trump, y ya nunca podrán jugar a vivir.
Los niños y las niñas viven en el regazo de la poesía de la vida.
Y los Hacedores de la muerte se los llevan, para contarles,
en la muerte, sus terribles cuentos de miedos.

El vagón

—¿Volveré a la vida, no por mí, sino por los seres que amé y me amaron?
—¡Nunca más! ¡Nunca más! ¡Nunca más!

En el vagón, el aroma nocivo de la muerte,
pudriendo sus cuerpos de cadáveres exquisitos.
No son humanos, sino sobre humanos los pasajeros de este vagón.
Si las estrellas titilan, sus almas resuenan.
No están aterrados ni desesperados, ni entristecidos,
ni juegan, ni beben, ni viven, ni hacen el amor, ni hacen el odio.
No son ya ni bailarines ni embusteros,
ya no son críticos, ni hipócritas, ni cínicos, ni inteligentes, ni soberbios, ni [rebeldes;
son seres solos, rodeados de gentes solas.

No duermen, pero sueñan sus almas imborrables en sus cuerpos sin huellas.
No se asustan entre ellos, solo a mí, que vuelvo a ser niño, sus silencios me [espantan.
Me tranquiliza el hecho de no ver entre ellos a ningún ser querido mío.
¡Lo que más me aterra de ellos es su carencia de sombras!
Están ante mí sin presagios. Están ante mí sin maldad ni bondad.
Un moscardón revolotea sobre ellos, sin posarse en ninguno.

Estoy en el instante de la eternidad y en la eternidad del instante.
Estoy en la existencia diferente a la vida conocida y a la vida desconocida.
Estoy en la fortuna de la desdicha y en la adversidad de la dicha
con que me llevan destino y azar.

Ante mí los hechos de la vida y de la muerte.
Ante mí las consecuencias del tejido espacio tiempo y las leyes que desconozco en la gota de agua de mar de la lágrima en que navego.
Ante mí el grano de arena del desierto en que me muevo de aliento.
¿Llegaré a ser todo lo que pueda ser?

¿Es el día en que debo morir y desconozco?
¿Es el día de mi adiós al mundo y a la vida?
Ya las estrellas son las chispas de las luces del vagón.
Ya el alba es la mirada blanca del ser que está enfrente de mí.

¡Me calmé!
Iría llevado por mis ángeles junto a quien más amé y se fue de mí hacia las entrañas de la muerte.
¡Solo es un vagón, soñándome la muerte que no me vendrá! ¡Seguiré con mi crecimiento!
En el silencio sin sombras, el tren corre y corre hacia su destino, con el azar en sus ruedas.
Yo allí, en el vagón sin viento, ni siquiera el aliento de los viajeros, solo el mío, salido de mi corazón.

Echo en falta que al lado de mi asiento no esté ella para oír su latido.
¡Y no poder olvidarla jamás, acompañado siempre de mi soledad!
¿Elijo seguir en el vagón hacia la muerte, para ver a mi amada perdida, en el sueño de algún demonio
o elijo saltar del vagón, para vivir la vida sin ella, en el sueño de algún ángel?

¿Me voy en la burbuja ya sin agua?
¿Me voy en la gota ya sin sangre?
¿Me voy del milagro de la magia del prodigio, para meterme en lo trascendente, dejando a mis seres queridos en las sombras de la cueva?
Entonces seré humilde y atravesaré la frontera de las paredes de la cueva.

El tren no para en ninguna estación.
Rompo el cristal del martillo de astillar los cristales.
El hierro del mismo martillo se deshace entre mis manos.
Grito y, acto seguido, callo para escuchar alguna voz humana.
El silencio es tal que me parece estar en un bosque sin insectos.
Abandono allí mi cuerpo y de raíz de árbol, de alas de cuervo,
deslizo mi alma por las rendijas de luz de la puerta del vagón cuando este llega a mi estación.
¡Dios! Consigo salir del vagón del tren, que sigue recorriendo el valle de [los lirios,
ya fuera de mi barrio.

Llego andando a casa. Veo a mis hermanitos y a mis padres. El corazón de mi alma empieza a latir de alegría. ¡Vuelvo a la vida!
Algo me extraña de ellos, andan, se mueven, pero no me ven. Les hablo y no me responden. Me ignoran. Les grito y ninguno escucha mis voces.
Sollozo, callo. En silencio, me dirijo hacia mi habitación, me tumbo en la cama. Miro el techo y las sombras de las personas de la calle, que entran por las rendijas de las persianas de las ventanas. ¡No se mueven!

Sé que siempre será así y lloro hasta formar, con mis lágrimas no derramadas, un mar en mi alma donde poder ahogarme.
¡Siempre será así! ¡Siempre! ¡Siempre!

No poder estar solos

Mi alma ya no es como mi alma fue, como tampoco mi cuerpo es.
Los dioses tienen accidentes y guerras, también Dios, aun los universos, que no pueden estar solos, yacen en sus fallas, en sus errores, en sus maldades y en sus accidentes.

La angustia humana, que crearon los dioses, Dios, el cosmos, tiene tanta sevicia que a ellos les hace desaparecer después de ser creados.
Ellos se muerden los labios para derramar nuevamente sangre humana,
mas el silencio de todo grito es ya el horror,
mas el grito de todo silencio es ya el terror.
Ulula el aliento en el viento de luz
y ruge el alma en su sudario de sombras.

Se ama a alguien por la belleza de su apariencia de vida
y la vida aborrece a la poesía, que la desnuda, viola sus entrañas y a la [muerte la entrega.
Le haces una poesía de amor y la vida muere de amor.
Cada palabra enrojecida de amor a la amada más la desangra.
Palidece cada palabra de amor, más y más… su bello rostro.

Somos pulpos

Somos pulpos;
de cabeza, somos latidos de neuronas;
de corazón, somos pensamientos de sangre;
de universo, relámpago y trueno;
de amor, que casi nunca sale bien, somos la bondad, la belleza, la verdad;
de aparato digestivo, somos cerebro;
de corazón, somos memoria.
Somos pulpos.
El alma se serena.
Vamos del miedo al amor, para aprender a amar.
Recorremos el viejo planeta con nuevas alas, pies y aletas.
El gusano muere de mariposa.
Calma, paz y equilibrio en toda lágrima y toda sonrisa.

Las arañas

Solo queda escuchar el eco de las arañas, descolgadas con hilos de seda
[desde las estrellas.
Luego tú cortas tu cordón umbilical y atraviesas, una a una, las puertas cerradas a cal y canto.
Si enamoras a la vida, esta te llevará a su vientre para volver a parirte.
Del amor sé solo que no tiene memoria, por ser a cada instante el laberinto de Knossos, vientre de vida.

Te salpica la sangre de madre para ser sangre.
La sangre es magia.
Te salpica la sangre de madre para ser madre.
Miras a los ojos de quien te parió, recién parido,
y abandonas el azul de un cielo ya perdido.
Por la oscuridad de un vientre que da a luz a la luz,
te salpica la sangre de madre para ser sangre.
De su mirada enternecida y enternecedora,
nacemos meramente para buscar una cosa distinta.
Vivimos meramente para ser otro ser diferente,
queremos a un conocido, al que ya creemos conocido, al yo.

El cielo está ya bajo el suelo

Con Dios, nunca eres su tipo, pero Dios siempre es tu tipo.
A la mar no puedes empaparla en un paño de lágrimas, sino bañarte y navegar en ella.
Cuando crezca, no podré decirle a mis hijos que no hice nada.
Cuando Dios nos mata, no es asesinato, es el destino manifiesto.
Los héroes lo pierden todo por otros.

Los dioses nos dicen que nos lo están dando todo,
apenas nos dan nada.
¡Yo no he nacido ni para rey ni para siervo!
Los zares me vendían con las tierras, de oligarca a oligarca.
Iba de la dacha a la tumba, hasta que llegó Lenin,
luego otra vez los zares: Stalin, Putin.
La persona no es el personaje,
el inconsciente no sabe de destino.
La vida de ataque de ansiedad, sin poder escaparse de uno mismo.

La Historia es un cuerpo sobre otro,
amándose o recientemente fusilados.
¡Como nunca se ama! ¡Como nunca se odia!
Ya solo en el cielo están los cometas de niños de cordones umbilicales
o el cordón de plata de los bombardeos sobre Vietnam, Gaza o Ucrania.
Vamos de Hitler a Netanyahu, otra vez los zares teniendo miedo al miedo,
sin encontrar el camino a casa, porque no hay ya camino, porque no hay ya casa, porque no hay ya seres queridos.
Equilibrios de la palabra para despeñarse en el silencio.

La vela se apaga.
El viento deja de soplar.
Ha llegado el sueño de escalar.
Ya estás seducido por ella, por la vida,
porque la vida es poesía
y la poesía es soñar la vida.
¡Ningún Dios te dice: «Levántate y anda»!
Solo un Jesucristo.

Dios no es más…

Dios no es más que quienes han escuchado las cosas de los cielos, sin motivos ni razones,
han admirado el ojo divino del universo, el Dios primigenio. Su incandescente mirada les ha helado el corazón.
El Dios, ya loco, ha meditado su propia creación,
ha apartado de su sueño loco la enfebrecida mirada del hermano, al que ha llamado Demonio,
sin darse cuenta de que el hilo de araña que rompía era el cordón umbilical de su propia creación.
«¡No es nadie, un insecto al que hay que aplastar! ¡Una sombra que no se ve!».

Luego el mismo Dios se desmembró,
fue cortándose el cuerpo en tres pedazos: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.
Hubo un cuarto trozo, que aún no se ha encontrado: ¡Dios Hermano!
Jesucristo sí lo encontró.

Jesucristo fue Isis, recomponiendo los trozos desmembrados a Osiris.
¡Que la vida no fuese el río que, como un lago podrido, no encuentra a su mar!
Que no fuese el hermano del río el desierto
ni hermana de la luz la cueva.
¡Que no llore la luz de la noche sus lágrimas de rocío,
sino que las gotas de sangre entren en la morada de cualquier alma humana!

Titilan las estrellas, el silencio de la soledad de la noche,
y yo duermo
mientras Jesucristo sigue temblando,
porque solo el Demonio me acompaña en la sima del sepulcro.
¡Dios no es más que quien ha escuchado las cosas de los demás!

Los juicios

En los juicios, ¿por qué llorar a nadie?
En los juicios humanos, el acusado no se defiende, es su abogado.
En los juicios divinos, el acusado se defiende a sí mismo o se autoinculpa,
con sombría luz, claridad oscura, cierto olor de las flores del recuerdo.
Por el veredicto de todos, solo a mí me afecta el declinar del día,
condenado por la divinidad, diezmado por ella. Una de cada diez te indulta.
La justicia humana te vuelve a ahorcar si se rompe la soga por la divinidad.
La divinidad prefiere el azar y el caos al destino y al orden.

Guillotinada, mi cabeza rodaba y ya no sentía latir mi corazón, aunque vivía.
De esta vida, está uno seguro de lo que es, pero no de lo que no es.
De las múltiples vidas, no acordarse sino de la última,
sin que Dios gaste su tiempo en recordárnoslas.
La certeza de la divinidad no vale ni la duda de un átomo de materia de la [propia alma.

La vida, como la muerte, es la tregua.
Me despojé del cuerpo y de toda atadura moral,
para que nadara mejor el espíritu en las procelosas y turbulentas aguas benditas y sagradas de la ética.
¡Nadie me puede condenar por mis orgasmos si veo a Dios!

¡Hay que ser más de lo que eres!
¡Todo pasa, todo se desvanece!
Somos sombras a las cuales hay que encarnar con el alma.

Los reaccionarios

Se vanaglorian de que, aunque fuesen asesinos en serie, genocidas o demonios empedernidos, las gentes, ya no pueblos, les votarían.
El objetivo en la vida es propiciar un mundo mejor con la existencia y no igual o peor.
¡Qué dura es la eternidad de vivir con ellos!
¡Qué feliz es el instante en que los revolucionarios nos consuelan!
¡Los reaccionarios, cuando están con Dios, quieren estar con el diablo!
¡Los revolucionarios, cuando están con el diablo, quieren estar con Dios!
Las gentes, en su triángulo amoroso, cuando están con Eva, quieren estar con Lilith; cuando están con Lilith, quieren estar con Eva.
Hay que volverse reaccionario al morir o al matar a Dios.
Hay que volverse revolucionario al nacer o al crear a Dios.
¡Eres violenta, sensual, lasciva, tan pura en tu voluptuosidad, pero te adoro!
¡Eres tan apacible, tan ordenada en tu mojigatería, tan corrupta en tu moral, pero te creo necesitar, creo no poder vivir sin ti!
Jesucristo supo que el cristianismo pasaría a ser llevado por mercaderes en [los templos.

La poesía es vida

La poesía es vida y la vida es contradicción.
Siempre hay que luchar contra quienes repiten una y otra vez una mentira, para hacérnosla creer una verdad.
La risa del alba, el llanto de la anochecida.
¡Si George Washington y Abraham Lincoln levantasen la cabeza y viesen en lo que Estados Unidos se ha convertido!
¡Cuando aciertas, no te das cuenta; solo cuando yerras!
El destino juega al azar; el azar juega al destino.
En los suburbios del alma, la casa del amor está al final de la calle, donde nadie la habita por inhabitable.
¡Nos casaremos y ya podré maltratarla!
Ser lo que no somos, no ser lo que somos,
renunciamos a conocernos.
¡De cosas íntimas no se deben de hacer espectáculos!
¡De cosas de todos debemos ser todos!
«Mover la basura de sitio no es hacerla desaparecer».
«Cuando vayas con tu pueblo, diles que siento de ellos una gran vergüenza».
«Hay que luchar cada día para quitar las tonterías».
«¡Viva Dios que nunca muere y, si muere, resucita. Viva la madre que tiene cuatro hijos comunistas!».
—¡Jalili! ¡Jalili! … ¡El morito de Franco quiere chapar contigo chiquita!
Se refugió la chiquilla en el antiguo convento, salieron vecinas con palos y le preguntaron:
—¿Qué te pasa, Isabelita?

Sincronicidad

Los dioses no trabajan, ¡crean!
Y los seres humanos debemos ser dioses.
La mujer, que estuvo toda su vida cuidando a su hijo (que de niño se accidentó y ya joven ha estado desde entonces en un hospital en cama en coma inducido), ha muerto a sus cuarenta y tantos años, de repente. Justo entonces, después de la muerte de su madre, el joven recobra la consciencia y, creyéndose aún niño, la llama: «¡Mamá!».
¡El rebelde Jesucristo se fue con los humildes, aunque algunos dioses les considerasen seres inferiores!
Si Él vive en todos los seres, todos los seres viven en Él.
Misericordioso sin causa, aun crucificado, sabiéndose creador de felices
[mundos,
disfrutándose de sí mismo en sus creaciones con conciencia y sueños,
para que le conozcamos en su Gracia.
¡Si estás bien colocado, el mundo se inspira en ti y sobrevives a la vida y a
[la muerte!
Las montañas del volcán, más altas que las nubes.
La paz es fruto de la justicia,
queriendo quedar bien con todos, quedas con todos mal.
A pesar de los pesares, la historia absolverá a Cuba, por su resistencia ante
[la canalla.
Contra el mal se enfrenta el bien,
aun sin Dios, su reino reina en nosotros.